Si esta ahÃ-, es para ti

by Gibryl Funny Bunny

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tadashi Y.
Status: Completed
Published: 2014-11-03 19:26:53
Updated: 2014-11-03 19:26:53
Packaged: 2016-04-27 05:40:51
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,007
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: A veces no hace falta ver o decir las cosas, simplemente lo saben, saben que estÃ¡n ahÃ-.[Â¿TsukiYama? TsukiYama. Regalo de cumple para mi neechan SaraDreamer *3* Doki Doki]

Si esta ahÃ-, es para ti

Â¡Felicidades neechan! *sacando tarta, cheetos y coca-cola* En un rato llegan los stripers que nos mandan los yakuzas, pero antes...y como no podÃ-a ser de otra forma...Â¡Regalo de cumple atrasado! Un buen fic regalo de cumple se tiene que retrasar. Es asÃ-. Lo pone en las normas de FF. Y despuÃ©s de un aborto involuntario de la primera versiÃ³n del fic traigo la versiÃ³n 2.0 para ti, espero que te guste :D (escribo Haikyuu! antes que Free!, dame un sopapo, por favor...)

Primer TsukiYama que escribo, es algo simple porque todavÃ-a no avanzo mucho en el manga, pero cuando me ponga al dÃ-a y lea mÃ¡s de ellos espero volver con angst de gÃ¼eno. Y ya estÃ¡ :D Por favor, amad el TsukiYama. Disfruten la lectura :)

Disclaimer: Ni Haikyuu! ni sus personajes me pertenecen, Todo de Haruichi Furutade.

- Si esta ahÃ- es para ti -

Todos estaban dormidos, el entrenamiento habÃ-a sido agotador y enseguida cayeron rendidos, pero Ã©l, por algÃºn motivo, no dejaba de dar vueltas, sin poder dormir. GirÃ³ hacÃ-a su derecha, ahÃ- no habÃ-a nadie. Se sentÃ-a nervioso, y no era por estar en el hotel concentrado con los demÃ¡s, Ã©l no tenÃ-a problemas por dormir fuera de casa. GirÃ³ de nuevo y quedÃ³ mirando el techo. Puede que fuera por el partido del dÃ-a siguiente, esperaba hacerlo bien. En su Ãºltimo giro mirÃ³ hacia la izquierda, ahÃ- estaba Ã©l.

La habitaciÃ³n estaba en silencio, pero podÃ-a escuchar las

respiraciones de sus compaÃ±eros, algunas palabras entre sueÃ±os y la mÃºsica que escapaba de los auriculares de Tsukki, que apenas se podÃ-a escuchar y, sin embargo, llegaba tan claramente a sus oÃ-dos que podÃ-a saber cada canciÃ³n que Ã©l escuchaba. TenÃ-a los ojos cerrados, pero estaba seguro de que estaba despierto.

â€“Tsukki...Â¿Estas despierto?...Tsukki...

No recibiÃ³ ninguna respuesta, pero no se rindiÃ³. Se deslizÃ³ entre las mantas para acercase mÃ¡s a su amigo llegando al borde de su cama. Estas estaban pegadas, y no tuvo que sacar la mano cuando estirÃ³ el brazo para tocar al rubio.

Cuando Tsukishima notÃ³ la punta de los dedos de Yamaguchi tocando una de sus manos, abriÃ³ lentamente sus ojos para mirarle y se quitÃ³ los auriculares, para poder oÃ-rle, dejÃ¡ndolos en el suelo sobre su cabeza.

â€“No puedo dormir... â€“SiguiÃ³ moviÃ©ndose hacia Ã©l, de forma que ya tenÃ-a medio cuerpo en la cama del mÃ¡s alto.

â€“Solo cÃ¡llate y cierra los ojos.

â€“Ya lo he probado, Tsukki, y no funciona. Estoy un poco nervioso.

â€“Â¿Por el partido de maÃ±ana? No es posible que lo hagas peor, asÃ- que estarÃ¡s bien.

â€“Tsukki...

Yamaguchi alargÃ³ la Ãºltima sÃ-laba de su nombre, en un tono de voz que mezclaba las intenciones de regaÃ±ar y de rogar. El rubio dio un profundo suspiro, signo de que se daba por vencido, y dejÃ³ un hueco en la cama que no tardÃ³ en ser ocupado por el moreno, que no dejaba de sonreÃ-r. Cuando Yamaguchi dejÃ³ de moverse a su lado, cogiÃ³ las mantas y los tapo a ambos completamente. A pesar de la oscuridad, podÃ-a ver claramente las pecas de ese rostro sonriente, puede que supiera de memoria dÃ³nde estaba cada una de ellas y pudiera verlas incluso con los ojos cerrados. GruÃ±Ã³ algo molesto.

â€“Gracias, Tsukki.

â€“Callate, si se despiertan los demÃ¡s montarÃ¡n un escÃ¡ndalo si nos ven juntos.

â€“Tranquilo, Tsukki, me despertarÃ© el primero y volverÃ© a mi cama sin que me vean.

â€“Y no te muevas, si me despiertas o me destapas duermes solo.

â€“Ya no estoy nervioso, asÃ- que no me moverÃ©, Tsukki. Me dormirÃ© enseguida.

De algÃºn modo, el estar cerca de su amigo le hacÃ-a sentirse tranquilo y seguro. Estando ahÃ-, solo podÃ-a sonreÃ-r. Un Ãºltimo suspiro de resignaciÃ³n de Tsukishima y se girÃ³ dÃ¡ndole la espalda. Yamaguchi le rodeÃ³ con sus brazos y pegÃ³ sus cuerpos tanto como

pudo. EscondiÃ³ su cara en la nuca del rubio, aspirando su aroma. Los mechones que le hacÃ-an cosquillas en la nariz provocaron una risa tÃ-mida y divertida.

â€“Hueles a fresa.

â€“Me comÃ- uno de esos bollitos relleno de mermelada de fresa que tienes en tu mochila.

â€“Me alegro que te guste, Tsukki â€“Otra risa divertida choco contra la nuca de su amigoâ€“. Buenas noches.

"Buenas noches, Tadashi" Fue lo que pensÃ³ el rubio, pero ningÃºn sonido saliÃ³ de sus labios, solo se acurrucÃ³ en los brazos ajenos.

Yamaguchi no pudo verlo, pero Tsukishima estaba sonriendo. No era una sonrisa retorcida y malvada como las que solÃ-a mostrar, esta era sincera. A veces podÃ-a disfrutar de ellas, y aunque esta vez no pudo, sabÃ-a que si estaba sonriendo era para Ã©l.

* * *

><p>Como dijo por la noche, Ã©l fue el primero en despertarse. Tsukki aun estaba dormido entre sus brazos. Se acurrucÃ³ con fuerza a su espalda por Ãºltima vez antes de separarse lentamente y volver a su cama para hacerse el dormido.<p>

Poco despuÃ©s las alarmas de los despertadores sonaron y los cuervos comenzaron a desperezarse. Enseguida empezaron un escÃ¡ndalo, las almohadas y la ropa volaban de unos a otros y los gritos resonaban por todo el hotel. Daichi apenas tardÃ³ un par de minutos en abrir la puerta de un golpe y poner orden en la habitaciÃ³n con una expresiÃ³n ensombrecida. Tan rÃ¡pido cÃ³mo se formÃ³ el alboroto todo se calmo y los chicos salieron, ya preparados, para dirigirse al gimnasio a jugar su partido.

En un punto de la caminata Yamaguchi se parÃ³ en una de las mÃ¡quinas expendedoras, ganÃ¡ndose un regaÃ±o de Daichi por quedarse atrÃ¡s. Dio unas cuantas zancadas para ponerse al ritmo de grupo y caminar, como siempre, al lado de Tsukki.

â€“Â¿QuÃ© estabas haciendo? No te distraigas.

â€“Lo siento, Tsukki.

El mÃ¡s pequeÃ±o sonriÃ³ rascando su nuca y guardÃ³ lo que sacÃ³ de la mÃ¡quina en su mochila, ese bollito relleno de mermelada de fresa, envuelto en un plÃ¡stico de vivos colores, que nunca faltaba en el bolsillo lateral. Y aunque nunca ninguno de los dos comentÃ³ nada al respecto, Tsukishima sabÃ-a que si estaba ahÃ-, era para Ã©l.

End
file.